

«Estamos hechos de células y de palabras»

José Antonio Abella
Escritor

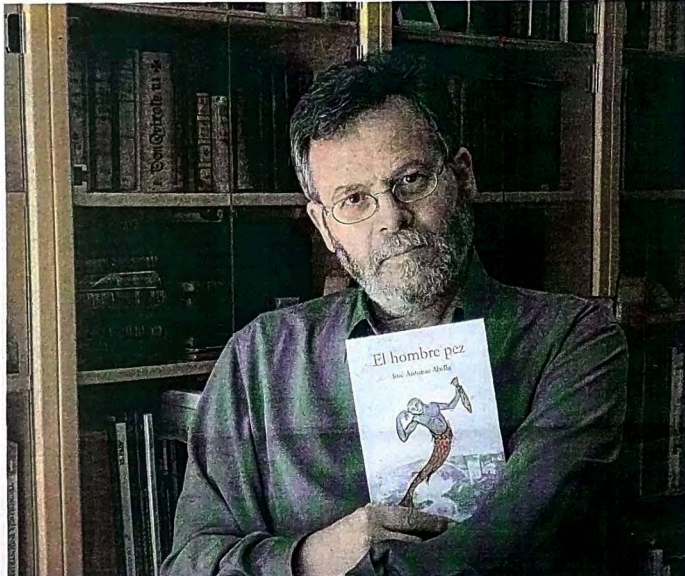
Ha novelado 'El hombre pez', una obra arriesgada con guiños a la picaresca y una inmersión cuidada en el lenguaje. Mañana se presenta en Liérganes la obra editada por Valnera

GUILLERMO BALBONA

SANTANDER. Lo dice el autor y eso es ley intelectual no escrita: «La novela trata sobre la vida del famoso hombre pez de Liérganes, Francisco de la Vega. Se puede considerar una novela histórica, muy documentada, pero a la vez amena. Cantabria y Bilbao son el escenario de muchas de sus páginas. Lo cierto es que 'El hombre pez' (Valnera), obra de José Antonio Abella (Burgos, 1956), es un antológico, documentado y mimado proyecto literario sobre aquel hombre demudado que nadaba en alta mar con un grupo de delfines. 'El hombre pez' ha de buscar su refugio en el mundo. Me conformaría con que nosotros viviésemos en el mar un refugio de la vida que debemos respetar. Si la historia del hombre pez, publicado en los noventa su primera novela, 'Yuda', así como un breve ensayo: 'La realidad posible (hacia un compromiso del arte)', 'Coordinación y control de la obra', 'Segovia, ecología y paisaje' ha escrito novelas y relatos como 'Unas pocas palabras verdaderas' (2010), tres de cuyas narraciones recibieron los premios Hucha de Oro. 'Tus su novela más completa y arriesgada, 'La sonrisa robada', Premio de la Crítica de Castilla y León, llega 'El hombre pez'. A José Antonio Abella, en la literatura, le gusta la vida, la belleza y la sencillez suelen caminar de la mano. El Balmor de Liérganes, Ayuntamiento que apoya la obra, se ha convertido en un lugar de creación a la siete y media de la tarde. «A qué responde su interés por el hombre pez?»

«No conozco su historia, ni conozco Liérganes, hasta el año 2013, cuando llegó a mis manos una primera edición del tomo sexto del Teatro Crítico Universal de Pedro Tejedor. Lees el discurso dedicado al hombre pez y sentíme fascinado por su protagonista fue uno. Creo que su percepción vital, entre otros, me gustó mucho. Lees el discurso como como dice el padre Tejedor, no puede dejar indiferente a nadie.

«Cuándo de qué forma tuvo claro que la leyenda, la historia y el mito debían ser rescatados literariamente y no con otro concepto o formato?»
«Lo tuve claro desde el principio. Como novelista, solo podía escribir una novela. Los artículos, entradas de blogs o capítulos sobre el hombre pez en libros de leyendas o sobre el mundo del misterio son muy abundantes, pero en su mayoría son breves y no dicen demasiado. Entre la documentación consultada, el único libro monográfico dedicado por completo al hombre pez de Liérganes es el publicado en 1877 por José María Heriá Valdivieso.



José Antonio Abella posa con su libro, editado por Valnera, que se presenta mañana en Liérganes.

«También resultó un estudio de la veracidad de la historia que investigó Gregorio Marañón que vivió en Liérganes en 1914. En cualquier caso, para mí no se trataba de repetir lo ya contado ni veces, añadiendo dos o tres nuevos y algún pequeño matiz. En la historia del hombre pez estaban todos los ingredientes para una novela perfecta, y lo extraño era que nadie la hubiese escrito todavía.

«Tras casi 300 páginas ya podrá decir quién era el hombre pez.»

«Decir que se llamaba Francisco de la Vega Casa es casi no decir nada. Tratar de develar las causas que empujaron a un chico de catorce años a echarse a la ría del Nervión y desaparecer del mundo de los hombres durante cinco años, hasta que fue capturado por unos pescadores que fuebando en el mar de Cádiz, ya es historia de otro costal.

LAS FRASES

La vida de Francisco de la Vega
«Su historia sirve para hacernos esas preguntas esenciales que nunca tendrán respuesta»

El reto del lenguaje
«En la literatura como en la vida, la belleza y la sencillez suelen caminar de la mano»

Documentación y antecedentes
«El único libro monográfico dedicado al hombre pez es el de 1877 de Heriá Valdivieso»

«Y tras su obra, ¿suscribe la defensa de la veracidad de la historia que argumentó el padre Tejedor?»
«Si algo caracterizaba al padre Tejedor, representante del espíritu de la Ilustración en España, es su lucha contra la superstición y la ignorancia. A él mismo le costaba creer una historia tan fabulosa, pero todas las indagaciones que hizo condujeron a la misma respuesta: la historia era inverosímil, pero cierta. De su protagonista no sólo tenemos la partida de nacimiento, sino el testimonio de muchas personas que lo conocieron.

«Ese subgénero de la picaresca es una referencia obvia en su libro. ¿Hasta qué punto ha sido un espejo referencial?»
«La segunda parte del Lanzallibro, prohibida en España hasta bien entrada del siglo XIX, relata las peripecias de Lá-

zaro de Tormes convertido en atún y viviendo en el mar. También al inicio de su primera parte, tras contar que fue parido en una acera, Lázaro afirma de sí mismo: «Con verdad me puedo decir nacido en el río. La tentación era demasiado fuerte para no trasladarla al hombre pez. Además, Francisco de la Vega nace, vive y desaparece en el agua de la picaresca.

«El gran desafío de su obra ha sido el lenguaje, esa inmersión en un territorio de voces, vocabulario y gramática que da vértigo?»

«El lenguaje es el gran desafío de toda obra literaria. A mí se me hace insuperable la lectura de cualquier libro que no respete esa premisa, lo que no significa caer en la trampa de las florituras lingüísticas. Todo lo contrario: en la literatura como en la vida, la belleza y la sencillez suelen caminar de la mano.

«Más allá de las etiquetas, lo mío es una novela histórica?»
«Yo creo que sí. Paul Ricoeur dice algo muy interesante: «La historia tiene hacia los hechos deberes contables, mientras que la ficción no tiene más deber que el de la verosimilitud, su capacidad de seducción, y en esos rasgos reside su verdad. La novela histórica no es una crónica periodística o notarial de sucesos acaecidos en otro tiempo, sino una ficción basada en esos hechos.

«¿Cómo ha sido el libro documental?»
«Gratificante y no muy complicada. Hoy día, además, internet ayuda en gran medida cualquier investigación.

La Biblioteca Nacional me facilitó el libro de 1877 al que antes aludía, que contiene la transcripción de un manuscrito escrito en 1748 por un cura de Liérganes, Antonio del Hoyo, esencial para conocer diversos pormenores de la vida de Francisco de la Vega. El manuscrito se guarda en el Museo Británico, a donde escribí sin obtener respuesta. Pero ya tenía, por fortuna, la transcripción del manuscrito. Conté además con la ayuda de un joven historiador de Cantabria, Joaquín de Diego, artículo en gran medida del «Centro de Interpretación del hombre pez» en Liérganes.

«Francisco de la Vega es en el fondo una excusa para hablar de la fundacional, de la necesidad de mantener la capacidad de asombro, del poder que supone contar, narrar?»

«¿Qué pregunta tan atinada! Cuando escribo la novela, muchas veces vengo a mí mente la imagen de Gaspar Hauser, otro de los grandes misterios de la Historia que nos enfrenta a lo substancial del ser humano, algo que se percibe con mayor nitidez en series apartadas de la vida en sociedad por una u otra razón. Pero la historia de Francisco de la Vega es si cabe más asombrosa, toda una ocasión para hacernos esas preguntas esenciales que nunca tendrán respuesta, pero a las que no podemos renunciar. Abordarlas por uno u otro ángulo, a través de la ficción o de la percepción de la realidad, es una de las tareas capitales del escritor.

«En tiempos de pobreza, eufemismos, falacias, apropiaciones indebidas... va usted y termina su libro con «y la verdad se alza». ¿Una provocación 'clásica' frente a lo establecido?»

«Esas palabras las pongo en boca de Juan Fernández de Isla, natural de Cantabria, que fue arzobispo de Burgos y obispo de Cádiz en los días que fue capturado el hombre pez, cosa por cierto que en ninguna parte se menciona. «La vida en que los sueños se desvanecen y la verdad se alza», últimas palabras del libro, vienen a ser un vaso de agua fría sobre las especulaciones y establecimiento del mito, pero no llega a destruirlo. Incluso, de algún modo, se vuelven contra sí mismas y contribuyen a reforzarlo.

«¿Quién le ha enseñado más sobre el hombre su condición de médico o lo que revelan los libros?»
«Ser médico ayuda mucho a comprender a los demás, o por lo menos de cada día oportunidades de hacerlos. Lo primero que me debe ayudar a ser un médico es saber escuchar, algo que ya tiene un importante poder terapéutico. Los libros, si están escritos por alguien que sepa escuchar y entender la vida, también pueden ayudar a quien. Yo siempre les decía a mis pacientes que no sólo estamos hechos de células, sino también de palabras. Y todo médico sabe que las palabras pueden ser un bálsamo que alivia no pocas males, y que curan almas.

«¿Se está olvidando la esencia que supone contar historias?»

«Quizá hoy día las historias se cuentan de otro modo, dando más importancia a las imágenes que a las palabras. En cualquier caso, la historia que tiene también mucho de poético a la hora de contar una historia, evitando perdernos en descripciones interminables. Pero la palabra sigue siendo esencial, pues ella es lo que nos hace verdaderamente humanos. No se puede pensar sin palabras. Se puede ver, se puede sentir, se puede experimentar, pero sin palabras que vemos y lo que nos ayuda a comprender, sacar una conclusión, plantearnos una pregunta o contar una historia.

«Un hombre que duda es mil veces preferible al que cree con fe ciega»

¿¿ G. B. ¿¿

«Cantabria está en su punto de mira. ¿Por qué esa querencia?»

«Soy de Burgos, y Cantabria era la puerta al mar para los niños de mi generación. Cantabria es un pequeño paraíso (destruido en algunos puntos) que nos encanta a los habitantes de la Meseta. No sé si es infinita como proclama el eslogan, supongo que nada lo es, pero pocas tierras conozco con tanta variedad y riqueza: la montaña, el mar, el río, las tradiciones. Incluso uno de mis poetas preferidos era de Cantabria: José Luis Hidalgo. Si a esto añadimos que mi primer nieto nació en Santander...»

«¿El mal supone que sobran inquisidores y filan adalides de la imaginación?»

«El mal reside en nosotros mismos, lo mismo que la bondad. El problema viene de las creencias en la verdad absoluta, porque quien se cree en posesión de la verdad absoluta también cree que los demás se equivocan e imponerse al resto del mundo, que era lo que venía a hacer la Inquisición. Un hombre que duda es mil veces preferible, para mí, a uno que cree con fe ciega. Nadie mata en nombre de la duda.

«¿Cree posible una película sobre 'El hombre pez'?»
«La creo y me encantaría, pero me parece difícil por muchas razones, técnicas y de presupuesto en su mayor parte. No sería una película fácil. Además, debería abordar en el espíritu de su protagonista y en el reflejo de su tiempo más que pervenir en la perpetua de su aventura. Debería más bien en 'El agua de Céspedes' de Hacia de la vida que antes mencionaba, que en el 'Waterworld' de Kevin Costner.

«¿Qué prepara tras esta singular aventura?»

«Ya estoy con las penúltimas revisiones a un conjunto de relatos que se articulan entre sí como una novela y que abarcan desde finales del XVIII a finales del XX en un territorio mítico e inexistente, pero reconocible y muy cercano a nuestro territorio real.

«¿Sobre qué época de la Historia no escribirá y al revés, cuál está entre sus obsesiones?»

«Toda época histórica tiene interés cuando se profundiza en ella, y de todas sacaríamos lecciones muy útiles. Así que no pongo vetos a ninguna. Durante varios años, mientras escribía la anterior novela ('La sonrisa robada') estuve muy interesado por todo lo referente al nazismo y los sucesos inmediatos posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, de los que yo nunca se puede hablar todavía. Ahora estoy más interesado en el siglo XIX y el final del Antiguo Régimen, que tan a menudo resultaban al estudiante de bachillerato que fui. Pero mi conocimiento de la Historia está lleno de lagunas inmensas.